



# La Aceptación de la Diversidad

Gabriel Reyes F

## **LA ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD**

**Gabriel Reyes Figueroa**

Inédito

**Desde el momento de nacer, el ser humano se enfrenta a lo que será su gran compañía durante su vida...la soledad. Este difícil enfrentamiento, al parecer, es muchas veces evitado y de las más diversas maneras. El hombre en su devenir y en su afán de sentirse acompañado, busca aferrarse a quienes piensan, sienten y actúan como él. Vive la ilusión que los otros son como él. En esta búsqueda desesperada de otro, pocas veces reconocida como tal sino más bien percibida como una extensión de sí mismo, el hombre crea instituciones y establece lazos sobre la base de sus elementos comunes con los demás. Esto genera muchas veces la ilusión de estar en compañía de un otro cercano, de un par, de una pareja. Esta ilusión parece tener una base cierta en cuanto nos encontramos con “otros” entre comillas que muchas veces se transforman en una especie de forzados clones que secretamente intuyen que las discrepancias no tienen cabida, que los desacuerdos generan reacciones de agresión y que por tanto es necesario cuidarse y mantener la semejanza por sobre la diferencia. Esta es una muy socorrida manera de soslayar la sensación de soledad y del rechazo. Existen personas que han desarrollado habilidades tales que les permiten hacerse parte de la vida del otro gracias a que aluden a temáticas semejantes, argumentaciones semejantes, gustos semejantes, etc. Lo triste de esto es que más de una vez todo esto no responde más que a una manipulación de las formas de comunicación a expensas de la necesidad de los otros de sentirse acompañados.**

**La diversidad pocas veces es atendida y mucho menos aceptada. Estamos mejor dispuestos a convivir con quienes muestran nuestros mismos gustos y se comportan como nosotros esperamos. Encontramos gran dificultad para relacionarnos con personas que son diferentes de nosotros.**

**El conocimiento de otras personas y sus tan variadas costumbres, nos permite asomarnos a una gran diversidad. Sabemos que las personas son diferentes unas de otras. Más aún, sabemos y creemos que ellas son únicas e irrepetibles. Este planteamiento que a la luz de los últimos desarrollos de la ciencia relativos a la clonación podría ser puesto en duda, aún puede sostenerse, sobretodo cuando se hace referencia a las personas, y hablamos de algo más que la reproducción de una estructura física. La historia personal y el modo particular de significar nuestro entorno no se puede clonar. La “vida interna” no puede ser clonada. Al parecer estamos destinados a vivir en la diversidad.**

**Al ser único e irrepetible, como se ha señalado, el hombre se enfrenta a la diversidad en la medida que no existe nadie como él, pero también se enfrenta a una fuerte sensación de soledad. Así, el hombre nace, se desarrolla y muere en soledad.**

**Existen en nuestras vidas momentos críticos en donde lo antes expuesto se hacen brutalmente evidentes. Nadie más puede sentir el dolor de la pérdida de un ser**

**querido sino la persona que lo está viviendo. Nadie, sino el protagonista es quien se enfrenta a la enfermedad y a su propia muerte.**

**Nuestras vivencias como tales, son intransferibles, comunicables en toda su dimensión e incomprensibles, por tanto, en su plenitud. Hacemos esfuerzos por acercarnos a los otros, pero chocamos con un mundo diferente, y con el carácter intransferible e irrepetible de la vivencia tal como ha sido recién indicado.**

**El gran desafío para las relaciones interpersonales es si somos capaces de tolerar tanta diversidad. Si seremos capaces de aceptar al otro como tal. Es decir, si seremos capaces de reconocerlo como un otro con el legítimo derecho de existir como tal. El desafío es si estamos en condiciones de conocer y apreciar a los otros en las diferencias. Si podemos decirnos y decirle al otro con nuestra conducta...”te aprecio por lo que eres, independientemente que pienses, sientas y/o actúes como yo “ O “no es necesario que tengas los mismos gustos que yo o que tengas las mismas opiniones para que yo te acepte como un ser existente dentro de mi mundo”.**

**Sólo en la medida que puedo reconocerme como alguien único y diferente, puedo llegar a reconocer a los otros también como únicos y diferentes. Pero ya sabemos que esto trae aparejado un mundo aterradorante, el mundo de la soledad que nos impulsa a asumir nuestro modo particular de ver y sentir las cosas sin imponérselas a los demás. Visto de esta manera, la propia aceptación como seres particulares constituye el primer paso de la aceptación de los otros. Sólo en la medida que nos percibimos a**

**nosotros mismos como seres distintos, entonces podremos hacer un espacio de relación que le permita al otro aparecer en sus diferencias. Cuando podemos ofrecer esto, el otro tenderá a reconocernos también como un otro distinto de él, lo cual abre la posibilidad de un encuentro más auténtico. Si se mira bien este proceso, los seres humanos estamos encadenados unos a otros en nuestra necesidad de aceptación. Necesito a otro que me distinga para poder aceptarme y la otra persona me necesita a mí para sentirse aceptada. En realidad el fenómeno de la aceptación es relacional, por lo cual se requieren al menos dos personas. No es concebible la existencia sin la presencia del otro.**

**Lo anterior resulta difícil de comprender pues aparece claramente paradójal. Sin embargo para quienes hemos trabajado en el ámbito de la psicoterapia Rogeriana Experiencial puede ser que nos resulte más fácil asomarnos al extraño fenómeno de la paradoja de la aceptación.**

**Al respecto podemos pues preguntarnos ¿cómo es posible que una disciplina psicoterapéutica cuyo propósito es generar espacios para que se produzca el cambio personal sostenga, en niveles básicos, que una de las condiciones para que el cambio personal sea haga posible es necesario que exista la aceptación positiva e incondicional? El asunto es más o menos semejante a decir: “puedo acompañarte de un modo verdadero, intentando comprender el mundo desde tu perspectiva sin tener siquiera la intención de producir un cambio en ti”. Podemos ver con asombro que ante la aceptación recibida del psicoterapeuta, suele suceder que la propia persona**

**logra la autoaceptación y puede eventualmente considerar la posibilidad de un cambio. ¿No es esto paradójal?**

**En nuestra vida cotidiana nos vemos ejerciendo nuestra fuerza de influencia a través de la crítica, la amenaza, la descalificación, para que los otros piensen, actúen o sientan como nosotros queremos. Esta es una manera muy socorrida de encontrarnos con personas como nosotros. Nuestras críticas pretenden que el otro se comporte de un modo que nos resulte aceptable. A la luz de lo que hemos planteado y en el mejor de los casos lo que intentamos hacer con este modo de actuar es huir de la soledad que nos depara el estar frente a un otro que con su modo singular de mirar las cosas pone en jaque nuestra seguridad, nuestra cercanía con él y nuestra comunalidad. Con esta forma de actuar y contrariamente a lo que probablemente deseamos, lo único que estamos logrando es cerrar los espacios de encuentro interpersonal que hacen posible el crecimiento conjunto. El otro, según sean las circunstancias, cederá o concederá, pero su pensamiento y sus sentimientos quedarán conculcados ante nuestras presiones, sin contar con una serie de otras consecuencias negativas para su desarrollo psicológico y personal. Muchas personas se han visto sometidas ante otros y han cedido en sus planteamientos para acceder a la aceptación de quienes les exigen cambios. Muchas veces la gran promesa que constituye uno de los grandes anhelos del ser humano tiene que ver con la entrega de cariño o de afecto o de amor. La gran manipulación humana en el nivel de esta exposición tendría que ver con la presión que ejercemos ante los demás para que sean como nosotros necesitamos que sean, pues de**

**esa manera podemos sentirnos acompañados, podemos querer y creer que somos queridos.**

**Si llegamos a entender que es natural y comprensible tener diferencias con los otros y si verdaderamente queremos encontrarnos con ellos en tales diferencias, entonces necesitamos hacer un espacio interno para albergar dicha diversidad. Esto implica recibirlos dentro de nosotros mismos e intentar comprender y reproducir desde allí sus particulares puntos de vista. Esto implica hacer con los otros un encuentro experiencial en la medida que nos permitimos que la existencia del otro resuene en nuestra propia corriente experiencial.**

**Todo esto nos mueve al terreno de la comunicación que se constituye como uno de los grandes obstáculos en nuestras relaciones interpersonales. El sortear o superar este gran obstáculo emerge como un problema principal. Está claro, sin embargo, que necesitamos entender la comunicación no sólo como un acto de habla sino como un fenómeno muy complejo que implica nuestra manera de ver el mundo, nuestro entorno, nuestra visión y concepción de nosotros mismos y de los otros, además de nuestras múltiples y variadas formas de expresión personal.**

**El ser capaces de ubicarnos en el mundo del otro y dejarnos tocar por él, dejarnos influir, recorrer los novedosos caminos internos, acceder a la diversidad de los matices de su experiencia, conocer sus modos de valoración, pone en juego todos nuestros mecanismos de seguridad. De esta manera, no es extraño que sintamos una suerte de temor cuando nos encontramos con personas que piensan tan distinto de nosotros. La**

mayor parte de las veces nuestra manera de reaccionar aparece como un rechazo y nuestra respuesta experiencial tiene una gran complejidad, es una mezcla de sensaciones. Pienso que podemos aceptar sin gran dificultad las diferencias físicas que observamos en los otros que nos rodean, salvo aquellas diferencias que apreciamos como favorables para los otros y que generan nuestra envidia, las demás no parecen constituir gran problema. En términos generales consideramos que somos semejantes a los otros, estamos constituidos de los mismos elementos, eso podemos aceptarlo.

Más allá de los aspectos físicos, sin embargo, existen diferencias por las cuales los seres humanos han, literalmente, luchado en los campos de batalla. En una primera mirada se nos hacen incomprensibles y más aún inaceptables todas las manifestaciones de discriminación radical expresadas por el ser humano a través de la historia. El fenómeno de la esclavitud y la masacre del pueblo judío a manos de los esclavistas y de los activistas nazis respectivamente son ejemplos dramáticos de la falta de aceptación de las diferencias entre los seres humanos. Se establecen diferencias y valoraciones en torno a esas diferencias y se busca eliminar al que es considerado inferior. Es de todos sabido que ha habido personas que han sido perseguidas, torturadas y hasta asesinadas por pensar distinto. La historia reciente de nuestro país es un ejemplo patético de lo que se está aquí planteando.

A diferencia de todo lo anterior, la educación para la diversidad, pone precisamente la exigencia de atender a las particularidades, de reconocer las diferencias, de comprender puntos de vistas distintos, de aceptarlos y negociar los espacios y las

resoluciones, contando con la pluralidad, lo cual constituye el corazón y centro de la perspectiva empática.

Tanto la aceptación del otro como su comprensión son actitudes difíciles de separar pues en realidad constituyen un todo. No parece posible lograr aceptación sin antes haber comprendido de un modo empático al otro y sus planteamientos. Por tanto y como se indicó, el problema se presenta en los niveles de la calidad de la comunicación de los seres humanos. Dicho problema no es un asunto meramente formal sino que toca el ámbito de los valores, de enfoques y visiones.

Además de esto, se aparecen los múltiples problemas de la comunicación en donde es necesario hacerse cargo de las diversas dificultades que tenemos para traspasar lo que estamos sintiendo. Nuestro lenguaje si bien es rico, no alcanza el nivel de complejidad requerido por las características de las experiencias que deseamos traspasar.

La experiencia personal es como un río torrentoso, sabemos que está allí pero jamás podremos asirla por completo. Esta visión sin dudas que junto con mostrarnos la maravilla de la vida en cuanto corriente experiencial, nos pone de cara ante el problema de la incomunicabilidad. No obstante, la mirada en esta reflexión está puesta en el problema de la aceptación de la diversidad.

Lo que hasta aquí se ha planteado sintéticamente, representa un gran desafío para la vida personal e interpersonal, pues toca la forma de relación entre los seres humanos. Una pregunta que salta con fuerza en torno a esto es ¿qué hacer ante la diversidad?...¿cómo podremos convivir con la diversidad?.

### **Algunas opciones: uniformidad y diversidad**

**Sin duda que ante esto, la búsqueda de respuestas consensuadas es una alternativa válida. Tan cierto es esto que el hombre ha generado instancias para buscar consensos. El propio lenguaje humano expresado en el diccionario representa un ejemplo de búsqueda de acuerdo, la constitución de la República y las múltiples leyes, han sido formas válidas de enfrentar esta situación para alcanzar un orden tal que permita la convivencia sin que se transforme todo en un caos.**

**Todo el proceso de socialización, se inscribe en el contexto de la necesidad de preparar al hombre para la convivencia con los demás. Esta intensa preparación asumida por personas e instituciones de nuestra sociedad, puede tener un énfasis que busque la uniformidad para facilitar la convivencia inculcando en el nuevo integrante de la comunidad social estrictas normas de comportamiento que le permitan asimilarse rápidamente. En este camino el ser humano corre el riesgo de perderse en su particularidad. En la uniformidad está el peligro de la falta de distinción de lo propio. Es de todos sabido que ha habido personas que han sido perseguidas, torturadas y hasta asesinadas por pensar distinto. La historia reciente de nuestro país es un ejemplo patético de lo que se está aquí planteando.**

**El otro énfasis, bastante más escaso que el anterior, busca resaltar la diversidad y alienta el reconocimiento de la propia identidad y de las diferencias interpersonales. En esta perspectiva la interacción es mucho más personalizada y se intenta ayudar a que las personas no sean un producto del medio como una especie de objeto fabricado en serie sino más bien que sepan distinguir sus particularidades y a reconocer su propio sello que deriva de la interacción con el medio pero que respeta su modo de ser.**

**Todo el proceso de crianza y las acciones educativas pueden ser enfocados a partir de estas dos perspectivas. Podemos educar a nuestros hijos para vivir en la uniformidad o para convivir en la diversidad.**

**El camino de la uniformidad es altamente tentador pues libera al hombre del esfuerzo de atender a las particularidades en tanto éstas tienden a desaparecer o al menos a no manifestarse. Muchos padres se ven tentados para seguir este camino. Aún desde una base de amor por los hijos se realizan notorios esfuerzos por lograr que ellos sean como los padres quieren que sean a fin de garantizar una mejor calidad de vida. Los padres quieren que sus hijos estudien, que tengan una profesión que les posibilite obtener los recursos para formar sus propias familias. Sin dudas que en esta perspectiva las acciones están sostenidas en muy buenas intenciones.**

**La uniformidad, sin embargo, tiene algunas consecuencias para la vida personal e interpersonal que conviene tener en consideración. En primer lugar, afecta**

claramente el pensamiento creativo en la medida que impide o al menos coarta la divergencia y la multiplicidad de ideas. La contribución, a través de la concurrencia de distintas miradas, se verá resentida si creemos que los demás son como nosotros. Los hombres pierden de esta manera su espontaneidad y sin duda que se les hace difícil perfilar su propia identidad.

La aspiración de la uniformidad, la búsqueda de modelos repetibles y programados para alcanzar el máximo de eficiencia lo hemos visto y leído en algunas películas y libros de ciencia-ficción. No obstante, la creación de robots en el contexto industrial y el ya mencionado y bullado caso de las clonaciones, por su cercanía a lo real, curiosamente ponen una nota de alarma. El hombre se horroriza con su propia capacidad de intervenir en sí mismo para recrearse a “su propia imagen y semejanza”. Se transforma por decirlo de un modo sencillo en un semidios que intenta vencer la inexorable verdad de su finitud tan presente en su muerte ineludible. El hombre busca ampliar su ciclo de vida y de ser posible eludir su propia muerte.

La educación para la uniformidad si bien muestra algunas tentadoras ventajas, parece una especie de globalización del modo de ser con su consecuente riesgo de la pérdida de identidad. El hombre adquiere así una pauta de comportamiento deseable y recibe el afecto en la medida que cumple con dicha pauta. La gran trampa reside en que difícilmente sabrá si es aceptado si se muestra de un modo diferente del esperado. Si todos se comportan de un modo semejante ¿dónde queda aquello que lo distingue de los demás y que lo hace ser él mismo único e irrepetible?

**Más allá de estas divagaciones y muchas otras que podrían hacerse en torno a este tema, conviene detenerse en la búsqueda de formas de interacción que nos ayuden a mantener las ventajas que se le asignan a la alternativa que educa para la diversidad. En esta perspectiva, se aparece una manera más enriquecedora de relación ante nosotros, pero que tiene la gran dificultad de enfrentarnos a nuestra soledad radical. Para esto necesitamos dar crédito a los planteamientos iniciales respecto de la unicidad, la individualidad, a la incomunicabilidad y a la soledad básica que deriva de todo esto como un aspecto sustancial de la vida del ser humano.**

**Cuando podemos reconocernos como personas solas y únicas, podremos, al mismo tiempo, reconocer esa condición en los otros también. Esto, que se plantea con tanta simplicidad, es una experiencia que suele generar fuertes sensaciones de angustia y desesperación en muchas personas. La visión de la soledad radical conlleva, asimismo, sensaciones contrapuestas y en apariencia contradictorias. Por una parte, está la maravilla de ser únicos e irrepetibles lo cual es francamente asombroso. Esa es una de las maravillas que permite en el caso de los seres humanos quienes en general están constituidos de los mismos elementos seamos tan distintos unos de otros. Surge el gran desconcierto, nos asombramos al pensar que siendo parte del género humano seamos tan diversos y distintos unos de otros al punto que cada uno es para sí y jamás podrá revelarse de un modo completo ante los otros. Esto último produce la angustia de la separación que se liga a la soledad radical y genera tanta desesperación en muchos de nosotros. Se hace necesario aceptar que eso es así, que somos distintos unos**

**de otros y que tenemos derecho de ser así. No es un camino fácil encontrarse en esta diversidad, pues requerimos de un contexto que nos ofrezca un espacio mínimo de libertad para ser, pero también necesitamos de otros que resuenen con nosotros y nos validen como seres existentes. Necesitamos medio ambiente de relación que pueda ayudarnos a abrir los espacios internos para disfrutar de nuestra libertad experiencial tan necesaria para reconocernos como personas únicas.**

**No obstante lo antes expuesto, al tiempo que nos descubrimos diferentes, podemos llegar a descubrir también que somos parte, como ya fue señalado, del género humano, lo cual nos da una sensación de comunalidad.**

**Es importante aquí señalar que ni la aceptación ni la comprensión, implican necesariamente un estar de acuerdo con lo que los otros nos plantean, aunque no podemos desconocer que dichas actitudes son facilitan cuando estamos con personas que se acercan a nuestro modo de ver las cosas y cuando existe una mayor convergencia. Donde la aceptación y la comprensión adquieren un especial valor es cuando nos hacen posible reconocer un modo diferente de ver las cosas, apreciar esa diversidad, conocer mundos distintos y en ese contexto maravillarse ante el milagro de estar juntos y amarnos siendo personas tan diferentes.**

#### **El rol del terapeuta ante la diversidad**

**En realidad el trabajo del terapeuta es una actividad sometida a presiones de diversa índole. El terapeuta puede preguntarse ¿en qué dirección trabajo? ¿En lo que**

**socialmente se espera de mi, en lo que los padres, esposas o esposos o familiares en general esperan de nosotros los terapeutas?**

**Si bien es cierto que existe algún grado de compromiso social en nuestro trabajo en el sentido de hacer el bien a las personas que nos consultan, también es importante preguntarse ¿quién define lo que es mejor para el cliente? ....el colegio, la empresa, su hogar, el terapeuta o la propia persona?**

**No es una tarea fácil adentrarse en la vida de las personas y pretender que no ejercemos influencias en ellas. El asunto es ¿hacia donde se orientan mis influencias? ¿Hacia el lado de la uniformidad buscando favorecer el pensamiento convergente basados en la pretensión que todos estamos en la misma dirección?. Buscaré en esta perspectiva avanzar hacia la uniformidad en donde se pretende que la persona actúe como la mayoría de nosotros lo haría y/o como nuestra sociedad espera.**

**El trabajo del terapeuta bien puede ser entendido como el de un agente social que se encarga de velar porque los integrantes de dicha sociedad marchen como se espera que lo hagan y busca evitar las divergencia y la originalidad. Esto es concebible en una cárcel con personas que han sido privadas de su capacidad de movimiento. Los espacios se reducen para quien está encarcelado y con eso su mundo personal también se ve restringido. La libertad está conculcada. Su entorno se ha reducido y de esa manera quien vive encarcelado ve restringidos sus potenciales experienciales en la medida que su interacción con el medio se ha visto también restringida.**

**Otra manera de entender el quehacer del terapeuta es concebirlo como alguien que se pone al servicio de su cliente y le ayuda a encontrar aquello que le es propio, aquello**

que brota y palpita en la experiencia del cliente. Un terapeuta que facilita la conexión de su cliente con esta fuente interna de conocimientos que es el experimentar, que es fuente de múltiples significados. Este terapeuta que se manifiesta como un otro y que se ofrece para asistir al desarrollo de la existencia del cliente ante sus ojos pero sin intentar llevarlo por los caminos que a él le parecen los adecuados. Sólo habrá una fuente de orientación para el cliente y esa es su corriente experiencial.

Como es fácil desprender de lo antes expuesto, no resulta fácil hacerle un espacio al otro y considerarlo como un otro con pleno derecho de existir. Esto requiere de nuestro desarrollo y de la seguridad interna que nos indica que solo podré estar acompañado en la medida que pueda y más aún trabaje para que el cliente sea más plenamente él mismo, para que alcance mejores niveles de libertad y para que en el ejercicio de esa libertad quiera encontrarse conmigo y permitirme acompañarle.

Como puede verse el encuentro y su ocurrencia no depende sólo del terapeuta sino claramente del cliente. En realidad el encuentro depende de ambos protagonistas. Nótese que hablo de protagonistas. El encuentro, si bien tiene magia, cuando se da es porque ha sido buscado y construido por las personas que participan de la relación.

La formación de un terapeuta no es algo intrascendente por mucho que él sea una parte de la relación y por mucho que el encuentro no dependa sólo de él. Pero ya sabemos que si una de las partes presiona tiende a surgir la resistencia. Un buen terapeuta debe dar una mirada comprensiva a esta situación para entender que el cliente lo que busca es el encuentro pero no sabe cómo producirlo. El terapeuta puede

**pretender que sabe cómo producir un encuentro pero no sabrá que el otro quiere relacionarse de un modo profundo sino hasta que esto empieza a suceder.**

**Un encuentro no se puede forzar, sólo se ofrece. Es casi como un acto de abrir las manos frente al otro para que él pose las suyas suavemente en las nuestras. Un encuentro no se puede exigir. Sólo tendremos que correr el riesgo que el cliente en el pleno ejercicio de su voluntad quiera avanzar en la dirección del encuentro.**

**No podemos retener a nadie pues el más mínimo forcejeo produce malos resultados y el peor de ellos es la resistencia y la retirada.**

**Podemos perder la oportunidad de encontrarnos con alguien si intentamos retener y forzar la relación. Por muy sutil que sea nuestra fuerza muchas personas son capaces de distinguirla.**

**Extendamos nuestra mano sin esperar nada y es probable que de allí surja todo.**

**El papel del terapeuta en el contexto de la línea experiencial tiene que ver con ayudar al cliente a encontrarse con su propia corriente de sensaciones a partir de la cual podrá captar los significados sentidos que antes estaban implícitos y que ahora en el encuentro con los símbolos le permitirán orientarse hacia lo que realmente necesita y a encontrar su propio camino.**

**Para lograr esto, el terapeuta necesita de convicciones y herramientas que le permitan respetar el ritmo y el curso de la vida del cliente por mucho que no exista un acuerdo en torno a esto. Renunciar a dirigir y aceptar acompañar a otros es una aventura vital llena de inquietudes, de dudas, de interrogantes, de fantasmas que tendremos que enfrentar si queremos ser consistentes con nuestras posiciones más básicas. Hacer**

**esto, pone en juego nuestra creencia en la sabiduría orgánica tantas veces predicada por nosotros y tan fuera de nuestras prácticas otras tantas.**

**Atrevámonos a extender nuestra mano sin esperar nada y es probable que de allí surja todo.**

**Santiago, 10 de Marzo de 1997**